

LAS CONDUCTAS AGRESIVAS, UN DESAFÍO EN EL PROCESO EDUCATIVO DE ESTUDIANTES DE BÁSICA PRIMARIA

Ivonne Lisette Graziani Torne
Universidad de la Costa

¿Cuál es el papel de la escuela en la generación de espacios de paz, buen trato y convivencia pacífica que a su vez favorezcan el buen rendimiento académico de los niños en básica primaria?

Entre las conductas disruptivas que alteran el orden del aula de clase podemos identificar desde la observación, la falta de atención, la dificultad para estar tranquilos, el aislamiento, la falta de cooperación, pero también las agresiones entre los estudiantes, que pueden ser verbales y físicas. Diariamente los docentes deben afrontar situaciones como los apodos entre compañeros, el hecho de que levanten la voz sin justificación al dar una respuesta al profesor o a un amigo, que golpeen las mesas o sillas para demostrar disgusto, uso de palabras grotescas para referirse a otros, amenazas con armas, contrariar con frecuencia la autoridad e incluso la violencia a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Sin embargo, esto puede ser evidente solo en algunos estudiantes, que insisten en pasar por alto las normas escolares o justifican sus reacciones en impulsos repentinos que "no volverán a suceder, que son típicas de su edad o que hace parte de su cotidianidad." Se convierte esto entonces en un factor determinante en el bajo desempeño de los estudiantes, en estos casos particulares se aprecia apatía por el conocimiento, desmotivación y ausentismo.

Contrario a lo que se puede pensar, la agresividad no es exclusiva de los adultos, la misma es una característica que no tiene edad para manifestarse, y si no es manejada a tiempo y con estrategias asertivas pueden ser causantes de la desintegración de la sociedad. Siendo así, se hace menester indagar en las posibles causas que favorecen este tipo de conductas.

Respondiendo a esto, Bendura (1975) refrenda en su teoría del aprendizaje social que las conductas que las personas muestran son aprendidas por observación, sea deliberada o inadvertidamente, a través de la influencia del ejemplo. Observando las acciones de otros, se forma en uno la idea de cómo puede ejecutarse la conducta y, en ocasiones posteriores, la representación sirve de guía para la acción, producto de conductas observadas en el entorno próximo del ser humano, convertidos en modelos agresivos que repite quien los observa y los mantiene en sus recuerdos mucho tiempo.

Así pues, la labor docente cumple un papel fundamental y debe garantizar estrategias pedagógicas que impidan la progresión de estos comportamientos, fomenten las habilidades sociales de los estudiantes, permitan un cambio de conducta y propicien un desempeño académico óptimo.

Lo anterior se reafirma con el estudio referido a la percepción de un grupo de estudiantes chilenos sobre la convivencia escolar, los cuales son pertenecientes a establecimientos de alta vulnerabilidad, en el que se evidencia un rendimiento académico bajo o mínimo mayormente en estudiantes con conductas agresivas, refiriendo en su conclusión que "para que haya un proceso académico exitoso se hace necesario que la escuela proporcione un clima positivo, esto cumple un papel protector en el desarrollo social, emocional y académico de los jóvenes (De Pedro et al., 2016; Daily et al., 2020). Las escuelas que se caracterizan por contar con una adecuada convivencia escolar promueven altos índices de calidad o exigencia respecto del tipo y naturaleza de las relaciones interpersonales entre todos los miembros de la comunidad educativa, y posibilitan una mejor cohesión, comunicación y sentido de pertenencia entre estudiantes y profesorado. Todo esto potencia, a su vez, el logro académico (Wang y Holcombe, 2010).



Por consiguiente, será el sistema educativo y los procesos de prevención e implementación cultural los que ayuden en la formación de la moral de los estudiantes, permitiéndoles desarrollar la capacidad de socialización para actuar con los demás dentro de un contexto cultural-social (García et.al., 2020).

El cuerpo docente debe organizar un plan de trabajo dirigido a esta problemática; implícitamente las actividades propuestas en su práctica pedagógica deben permitir un contacto respetuoso, fraterno, de acompañamiento entre estudiantes, actividades previas que motiven la adquisición de nuevos conocimientos y las escuelas desde su administración deben velar porque estas condiciones se den, no con el ánimo de vigilar el trabajo docente y mostrar desconfianza en su profesionalismo, por el contrario para identificar las oportunidades de capacitación respecto al tema, de motivación a quien se dedica a enseñar

y en ocasiones como humano tiende a ser persuadido para flaquear en el ejercicio. Centrarse en la necesidad de cumplir con una secuencia didáctica y olvidarse de la parte humana es un absurdo, está en el profesor gestionar competencias para el desarrollo de las habilidades sociales, enfocadas a la autorregulación y así potenciar el aprendizaje. Si no, el diario del estudiante y de la escuela será caótico, por lo que se hace necesario garantizar un ambiente seguro y estable, haciendo uso de técnicas de relajación, terapias basadas en juegos, dinámicas de grupo e involucrando a la familia y la comunidad para dar un apoyo más holístico. (Carbonó Daconte, Sarabia Palacio, 2023)

Cuando se ve de frente a la situación de caos y corresponde negociar con éxito, el docente debe conocer criterios y estrategias como: abordar conversaciones sin atacar, tener en cuenta los valores, escucha activa, encontrar un punto de intermedio, reducir posturas extremas, lograr el acuerdo por unanimidad (Méndez, 2010). Las técnicas cooperativas son de utilidad en un adecuado entrenamiento de ciertas habilidades sociales como conversacionales, oposiciones asertivas y cooperativas; estas técnicas mejoran la motivación intrínseca, la autoestima, el funcionamiento cognitivo, actitudes positivas, mayor interacción social en grupo de trabajo y con su medio (Ovejero 1993).

Acentuando la relevancia de consolidar la dimensión emocional del docente con miras a alcanzar la integración de la IE como pilar substancial del proceso educativo, Torres (2021) hace un llamado a cultivar la sensibilidad del quien enseña en lo referente al impulso de la inteligencia emocional, esto en virtud de que

el docente como gestor de la dinámica que se establece en el aula es “la persona que puede evidenciar de manera más transparente los avances y progresos de sus estudiantes, así como sus temores y vacíos emocionales”. En definitiva, las conductas agresivas representan uno de los desafíos más importantes en el proceso educativo, pero también una oportunidad para promover valores de respeto, tolerancia y convivencia pacífica. Los docentes, con compromiso, amor por su trabajo, gestión de cambio y colaboración de los actores educativos, pueden crear un ambiente escolar seguro y saludable donde los estudiantes puedan desarrollarse de manera integral.

Tal lo mencionó Joyce Meyer “Los profesores pueden cambiar vidas con la mezcla correcta de tiza y desafíos” (Meyer, 2019), a esta frase le agregamos el corazón como ingrediente para cambiar la vida de las personas, ya que la educación es una acción de enseñanza con amor.



REFERENCIAS

Bandura, A. (1975). Análisis del aprendizaje social de la agresión. Emilio Ribes Iñesta y Albert Bandura (recop.), *Modificación de conducta: análisis de la agresión y la delincuencia*. México, Trillas.

Cerda-Etchepare, G., Pérez-Wilson, C., Serrano-Díaz, N. y Aragón-Mendizabal, E. (2022). Necesidades educativas especiales en contextos vulnerables: incidencia de la convivencia escolar sobre el desempeño académico. *Revista Colombiana de Educación*, (86), 171-192. <https://doi.org/10.17227/rce.num86-12450>

Villao León, M. F. (2021). Programa de habilidades sociales para disminuir las conductas agresivas en estudiantes de la Unidad Educativa n° 1, Yaguachi-Ecuador 2021.

Carbono-Daonte, J y Sarabia-Palacio, M. (2023). Gestión de competencias emocionales: la autorregulación como oportunidad para mejorar el aprendizaje de estudiantes en condiciones de vulnerabilidad. *Corporación Universidad de la Costa*.

Vergara Martínez, S. M., Camargo Silva, A. L., Acevedo Tarazona, C. S., & Jiménez Ruíz, L. K. (2023). El rol del docente en el fortalecimiento de la Inteligencia Emocional en el contexto educativo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 7850-7869. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5922

López Cabrera, M. . (2022). El docente ecuatoriano que requiere la educación del Siglo XXI. *Revista Científica Ciencia Y Tecnología*, 22(34). <https://doi.org/10.47189/rcct.v22i34.535>